



Año I.

Madrid 11 de Junio de 1866.

N.º XXXVII.

PROYECTOS ÚTILES.

Siguendo nuestro constante propósito de ocuparnos de todo cuanto pueda redundar en beneficio del país y proporcionar trabajo á la clase obrera, debemos hoy examinar detenidamente varias obras intentadas y llevadas á cabo por la Sra. D.^a María del Carmen Hernandez de Heredia, cuyo nombre se ha dado á conocer porque vá siempre unido á los actos de verdadera Caridad, á las empresas de utilidad pública, á los pensamientos que, como hemos dicho en otras ocasiones, revelan el progreso y los adelantos de nuestra patria.

Si en España hubiese muchos capitalistas que imitaran á la Sra. Hernandez de Heredia, la clase obrera no tendria falta de trabajo, habria gran número de establecimientos útiles, mejoraria la condicion de ciertas clases honradas y esclavas de su laboriosidad, y se conseguiria lo que no es posible esperar de los gobiernos porque han de atender á las graves cuestiones de la politica palpitante, á los altos intereses que van unidos á la gobernacion del país.

Debemos, pues, en España exigir todas estas empresas útiles á la iniciativa particular de personas ilustradas que, como la Sra. Hernandez de Heredia comprendan el gran beneficio que indisputablemente se consigue planteando esos proyectos cuya importancia no se advierte hasta que se hallan ya realizados.

Uno de los mas sagrados deberes de la prensa es el de tomar en consideracion esas ideas benéficas, darlas impulso con su apoyo cuya influencia nadie

puede negar, y estimular de ese modo á otros, propietarios, para que inviertan su capital en el fomento de los intereses generales del país.

Nosotros, ajenos á las terribles luchas del periodismo político, alejados de esa atmósfera que no deja tranquilidad al espíritu para ocuparse de las mejoras morales y materiales, y entregados por completo á seguir paso á paso todo aquello que signifique adelantamiento y moralidad, creeríamos faltar á nuestro deber no dedicándonos al examen de esos proyectos, debidos á una inteligencia creadora, á un sentimiento humanitario, á un decidido amor al progreso en las artes, la ciencia ó la industria.

Hemos considerado en números anteriores de **EL ALBUM** los inmensos beneficios de la creacion de un colegio: dentro de breves dias daremos cuenta de otro establecimiento y hoy vamos á llamar la atencion de nuestros lectores sobre las mejoras materiales que han de llevar consigo los varios proyectos iniciados unos y realizados ya otros por la Sra. Hernandez de Heredia.

La construccion de un lavadero público, segun hemos dicho otras veces es una mejora no solo útil sino necesaria, y desde el dia en que se inaugure el establecimiento, las pobres mujeres que se ven expuestas á la inclemencia de las estaciones, tendrán ya la seguridad de que su salud no ha de padecer por las condiciones con que se someten á un trabajo de suyo penoso y difícil: el dia en que se realice en todas sus partes el proyecto de la Sra. Hernandez, las madres que se dedican á esa ocupacion necesaria para todas las clases, si han de dejar en casa á sus hijos de corta edad, no se verán separadas de ellos por una distancia inmensa, sinó que en la poblacion inmediata al lavadero tendrán sus viviendas, y hasta las escuelas en donde puedan dejarlos recibiendo el alimento de la inteligencia, la instruccion.

Todas estas consideraciones y otras muchas las harán fácilmente nuestros lectores en cuanto lean la descripción del proyecto.

Han desaparecido las charcas en donde apenas podían lavar los vecinos de Carabanchel, y el terreno antes lleno de ásperas y desiguales colinas es hoy, por los trabajos que allí se han verificado, la base de un delicioso establecimiento con todas las comodidades apetecibles.

Ha habido necesidad, para conseguir esta transformación, de hacer considerables desmontes é infinidad de terraplenes, siendo lo más digno de notarse que en la dirección facultativa de la obra no ha tomado parte más que la Sra. Hernandez que por sí misma ha dispuesto la marcha que habían de seguir los trabajos que tan acertadamente ha llevado á cabo, mereciendo la aprobación de personas competentes.

El Sr. D. Lorenzo Diaz ha sido el encargado de la ejecución de las obras hechas con gran economía de tiempo y de capital y para las cuales habiendo buscado director facultativo, hubiérase necesitado un plano anterior y no pocos gastos. En la grandiosa empresa que ha acometido la Sra. Hernandez se han hecho los siguientes trabajos.

Comenzose por edificar en el centro de la finca un muro de sostenimiento de veinte metros de longitud, uno de latitud y seis de grueso, que á manera de llave sujetase todas las filtraciones que por medio de multitud de tajetas venían de la parte superior del arroyo á recaudarse en una: del centro de dicho muro, nace á derecha é izquierda formando cuatro ángulos rectos con este, una acequia de un metro, cincuenta centímetros de alto, setenta y cinco centímetros de ancho y que mide de longitud desde el punto dado como centro á la parte superior del arroyo ochenta y cinco metros, siendo objeto de este trozo por hallarse en la parte más elevada dar riego á una area de ocho fanegas de tierra: desde el susodicho centro parte el otro trozo de doscientos cincuenta y cuatro metros que vierte sus aguas en un estanque de cuarenta mil arrobas de cabida y que servirá de repartidor á los lavaderos.

Para llegar á este punto las obras háñse tenido que vencer las muchísimas dificultades que oponía el flojo del terreno cuya superficie se hallaba repleta de inundaciones que á pesar de los oportunos acodamientos, hacían que se hundiesen los huecos que se hallaban sin puntales. Damos estos pormenores con el objeto de que se vea los grandes esfuerzos que habrán sido necesarios para seguir el comenzado propósito, hijo de una voluntad firme y de una inteligencia privilegiada.

Solo con las aguas que conduce la acequia al depósito hay las suficientes para establecer un lavadero de dos mil plazas, sin perjuicio de triplicar con gran facilidad, el día que se quiera, los ciento cincuenta reales de agua fontaneros que hoy derrama, pues en la parte N. de la finca hay por medio de una arcada de doscientos treinta metros de largo una independientemente tajeta que vierte sus aguas en un estanque con el cual riega á un jardín que se está creando, de unas diez fanegas de estension. Tal es

la abundancia de aguas en aquel terreno, que la dueña, la autora del pensamiento con tan feliz éxito realizado por ella misma, ha dispuesto aumentar la finca hasta ciento eatorce fanegas para las cuales puede haber casi por completo, riego de pie.

Á la terminación de la acequia y á continuación del estanque antes mencionado, habrá una plazuela rodeada de barandas de hierro con asientos en forma de sofás y guarnecida al rededor de arbustas y flores.

Se descenderá por medio de una escalinata á la superficie de tres líneas paralelas de edificios de ciento cincuenta metros de longitud por doce de latitud, dividiendo estos edificios en ciento treinta y dos departamentos y separados por cuatro calles con la misma dirección, de cuatro metros de latitud, las cuales serán las vías para comunicarse á veinte y dos departamentos de la derecha y otros tantos de la izquierda en las dos que se hallan en el centro; y las otras dos de los lados darán comunicación á veinte y dos edificios en una parte y barandas de hierro y arbustos en la otra.

En cada departamento tendrán las lavanderas unos pilares perfectamente guarnecidos de piedra del Colmenar por la parte donde necesitan frutar la ropa al lavado, grifos para aumentar, disminuir ó retirar el agua, una caldera de cobre para la colada, una tarima de madera para colocar la ropa y últimamente una escalera que conducirá á unas ventiladas azoteas donde puedan secar la ropa, teniendo presente que tanto las aguas como las demás servidumbres, serán independientes en los respectivos departamentos, sin que vuelvén á aparecer las aguas sucias despues de haber servido en ninguno de ellos.

Para los días lluviosos ó nublados se establecerán secaderos cubiertos que por medio de tubos de vapor surtirán el mismo efecto que el sol en el verano.

Además de los edificios destinados á lavaderos se han construido otros varios con destino á los administradores, guardas, y casas de recreo extendiéndose el proyecto hasta el punto de fundar en aquel delicioso sitio una población pequeña que bajo el mismo nombre de los lavaderos se titulará de Nuestra Señora del Carmen.

Para la edificación de estos lavaderos no se ha omitido circunstancia alguna que pueda contribuir á su solidez habiéndose vencido los grandes obstáculos que oponía el terreno, con machos cimentados por medio de pilotage y desde ellos infinidad de arcos cuyo corte y volumen asciende en la mayor parte, á más de la mitad que la obra al descubierta.

Esta es tan solo la primera parte del proyecto, porque á este lavadero construido, seguirá otro para el cual se habrán de vencer las mismas dificultades por las condiciones del terreno, teniendo aguas destinadas para llevarlo á cabo.

La utilidad por todos reconocida de ese establecimiento que ha de proteger y resguardar á las infelices lavanderas evitándoles las desgracias que ocasiona la inclemencia de las estaciones, nos hace omitir todo comentario por nuestra parte.

Dar cima á pensamientos como ese que llevan un fin humanitario y útil, digna empresa es de almas generosas, y nosotros que siempre aplaudiremos lo que merezca aplauso, presentamos ante los ojos de los que por su capital y por la posición que ocupan tienen alguna representación en nuestro país, el ejemplo de la señora Hernandez de Heredia que cuando se trata de llevar socorro á los enfermos en una epidemia acude á la cabecera del enfermo pobre, cuando se habla de empresas que redunden en beneficio del pueblo ya para su instrucción ya para conservación propia, se ofrece á plantearlas á costa de inmensos sacrificios.

Para que nuestra agricultura le deba algo, ha intentado plantar la semilla del algodón que por primera vez en este año se cultiva en Motril (Granada), y este ensayo lo ha hecho en el término de Ciempozuelos teniendo la esperanza de coger el fruto para el mes de Agosto ó Setiembre á pesar de las contrarias condiciones de nuestro clima.

También se propone introducir grandes mejoras en su establecimiento de baños medicinales de Lanjaron, haciéndolos con toda clase de maquinaria para la mayor parte de las enfermedades que necesitan las aguas termales como medicamentos indispensables, construyendo espaciosas fondas, cómodos departamentos comunicados para evitar los inconvenientes que puedan ofrecer las distintas dolencias que padezcan los enfermos. Para proceder con acierto ha sometido sus aguas al examen de la Real Academia científica de Paris que hoy se ocupa en este trabajo. Así se darán á conocer los ricos manantiales de nuestro suelo, que son superiores á los de Vichy.

Después de lo manifestado restanos solo alentar la creadora iniciativa de la señora Hernandez de Heredia que dejará en nuestra patria un nombre tan querido y venerado por los pobres como justamente respetado por las personas que buscan no el lujo y la vanidad en la riqueza, sino el empleo útil del capital en beneficio de los necesitados y para el fomento de los intereses generales.

E. Llofrin y Sagrera.

A COLON (1).

No ha muerto la que ha sido
Noble rival de Atenas y de Roma;
El tiempo, airado, con fragor desploma
Del águila arrogante el viejo nido,
Mas en su corazón suena un latido.
¡Tristes sepulcros! ¡Soledades frías
Por donde el eco de sus glorias vana
Y el eco de pasadas alegrías!...
¡Vedla, si, vedla hermosa levantarse
Cual si oyese el conjuro de una maga,
A los altos recuerdos de otros días!

(1) Esta bellísima composición forma parte del Album de poesías publicado en Salamanca por los escolares y dedicado á la memoria de Colon.

¡Oh sombra de Colon! hoy te saluda
La sombra de este pueblo, y hoy gozoso
De sus lauros insignes se desnuda
Para ceñir tu frente de coloso!

Errante peregrino,
Con la esperanza muerta
De vencer el rigor de su destino,
Llamó de puerta en puerta
El que, rasgando el velo
Del espacio infinito, robó al cielo
Un rayo de su luz, el rayo mismo
Conque bajó al abismo
Donde la ciencia esclava
En las tinieblas del error estaba.

Las córtices corrió en vano;
Al magnate opulento y al villano
Lástima fué y desprecio ese gigante
Que á domar con su genio iba las olas
Del borrascoso Atlante,
Para su intento audaz llevando solas
Tres pobres carabelas españolas.

¡Cuántas veces oíría, en el profundo
Silencio de la noche, pensativo,
La misteriosa voz del Nuevo Mundo!
¡Cuántas el gran concierto de los mares
Y los inmensos bosques seculares
De soñadas, magníficas regiones,
Que del resto del mundo primitivo
Arrancaron terribles convulsiones,
Ó del diluvio universal, acaso,
La catástrofe horrenda,
Para que á Dios la humanidad comprenda!

¡Cuántas ¡ay! cruzaría por su mente
La imagen de la América inocente,
De resplandor y flores coronada,
Bella en su desnudez no profanada,
Como la antigua Eva
Que, unida en tierno lazo al bien que adora,
Vió de la Creación lucir la aurora!

¡Acorbo desengaño
Que solo un alma superior resistel
¡Esperar y esperar, año tras año,
Ya sereno, ya triste,
Y nunca ver cumplida
La esperanza, alimento de su vida!
«¿Dónde (con muda voz y lastimera
«Se dijo quizá) dónde
«El levantado espíritu se esconde
«De la nación Ibera,
«Formidable barrera

«Al torrente del África, espantoso,
«Que á Europa convertir, sin ella, pudo
«En mar de sangre y páramo desnudo?
«Gran paladin de Cristo,
«¡Arrojará la espada centellante
«Que á sus rayos arder el sol ha visto
«En siete siglos de luchar constante,
«El valeroso pueblo castellano,
«sin abatir el muro,
«(Del miedo y la ignorancia aborto oscuro)
«Que al viejo continente, cual tirano
«Separa del antipoda lejano,
«Y del orbe al extremo
«Llevar de la Cruz santa el bien supremo?»

¡No, mil veces!... Un día,
Juguete de la saña
De la fortuna impía,
El que á los sabios consultar quería,
La ciudad visitó que el Tórnes bañ
Foco de luz, sibila que revela
El humano saber desde su Escuela,

Y al siglo, en sus oráculos, da leyes
 Que respetan los pueblos y los reyes.
 El inspirado habló; y eco sublime
 Su acento despertó en los corazones
 De generosos inclitos varones,
 Que, de su fé testigos,
 Y á influjo de su mágica elocuencia,
 Valedores y amigos
 Halló en el templo augusto de la ciencia;
 Palabras de dulzura
 En su largo camino de amargura.
 Que si la historia, un tiempo, y labio torpe
 del vulgo la calumnia pregonaron,
 Y en mancillar su nombre persevera
 Con infame borron pluma estrangera,
 Las nubes del error ya se aluientaron,
 Ya la verdad proscrita
 Restaura su memoria,
 Y al universo grita;
 «¡Miente la tradición, miente la historia!»
 ¡Honor eterno á tí, ciudad amada!
 ¡Honor al que en sencillo monumento
 La colina sagrada
 Corona, donde aliento
 Y hogar hospitalario
 Recibió el peregrino,
 Cansado de llamar de puerta en puerta,
 Con la esperanza muerta
 De vencer el rigor de su destino!
 ¡Honor á tí, Castilla.
 Aventurera hidalga y labradora,
 Que en los remotos climas de la aurora
 Sembraste la semilla
 Del Evangelio santo,
 Regada con tu llanto
 Y con sangre regada de tus venas!
 ¡Tú los anales llenas
 Del globo, noble raza y escogida!
 ¡Tú, pobre y abatida,
 (Por sacudir el yugo que te oprime)
 Derramaste la copa
 De tu ira amarga y tu dolor sublime
 Sobre el moderno semidiós de Europa!
 El Atlas cavernoso
 Aun tiembla, en sus breñales viendo ocultos
 Los huesos insepultos
 De aquellos que, sin tregua ni reposo,
 Ayer en hueste fiera
 Á rescatar salieron la bandera
 Que, á tu honor sin mancilla haciendo ultraje,
 hollado había el marroquí salvaje.
 ¡Quién sabe si ese mundo inexplorado
 Que duerme en las arenas del desierto
 Como cadáver yerto,
 A la vida por, tí será llamado!
 ¡Quién sabe si, en tí fijos
 Los ojos con espanto, ya recela
 Que alguno de tus hijos
 (Nuevo y audaz Colón) salve el estrecho
 En alas del vapor, que raudo vuela,
 Y el testamento cumpla de Isabela!

Ventura Ruiz Aguilera.

Madrid 1 de Mazo de 1866.

EL TIEMPO.

El tiempo ha hecho formular mil juicios á los
 hombres mas sabios de la antigüedad.

Quien le juzga como el olvido de todo y quien
 le creé como la esperanza mas grata de nuestra
 vida.

Los Ingleses dicen que es oro, y le aprecian mu-
 cho.

Los de otros paises le llaman ¡precioso! pero le
 dejan correr sin importarle su marcha.

Quien le mira con indiferencia.

Quien con hastio y desdén.

Para unos, el verle correr es el complemento de
 la felicidad.

Otros quisieran echarle cadenas para dete-
 nerle.

El que espera una cosa que no llega nunca,
 quisiera ponerle tantas alas como momentos de
 amargura le hace sufrir.

El que no espera nada, le vé pasar indiferente
 hasta que nota que ha marcado en su tez unas
 arrugas que no esperaba, ó ha emblanquecido sus
 cabellos, cuando no habia reparado siquiera, la
 carrera veloz que llevaba.

La mujer hermosa le teme mucho.

La fea lo vé volar con una sonrisa burlona, por
 que no teme sus estragos.

El que se considera feliz, mima mucho al tiem-
 po, y procura engañarle para que haga un alto en
 su incansable marcha.

El que se cree desgraciado, desea que abrevie
 su marcha, por si en la vuelta que ha de dar al
 globo, le señala mejor puesto, que el que le ha
 proporcionado una suerte aciaga.

Todos esperan algo de esto que se cree que cor-
 re y que pasado no vuelve más.

Sin embargo, meditándolo bien: el tiempo es
 como Dios, ó es acaso Dios mismo.

Nosotros somos los que marchamos de conti-
 nuo, mientras él es eterno cual la divinidad.

El tiempo siempre es el mismo; puesto que trae
 todos los años su florida primavera: todos los ve-
 ranos su cálido estío, todos los otoños sus sabro-
 sos y frescos frutos, y todos los inviernos sus
 transparentes hielos y su lluvia y su nieve, y su
 aridez y su tristeza.

Si nos fuese dado resucitar despues de muchos
 años de sueño mortuorio, al levantarnos del se-
 pulcro, sentiríamos en nuestro rostro un ambien-
 te igual al que sentíamos en nuestra pasada vida.

Nuestros sentidos percibirían el aroma de las
 plantas y nuestros ojos recorrerían las campiñas,
 viendo los rayos del sol dorados é inmutables co-
 mo hace muchos siglos.

Veríamos amarillear y caer las ojas del valle y
 volver á florecer y á llenarse de perfumes y de
 colores.

Veríamos los niños correr tras las mariposas,
 como hacíamos nosotros en nuestra rosada
 infancia.

Veríamos los rostros juveniles de quince años
 mirar apasionadamente el primer objeto que les
 inspira amor como nos sucedía á nosotros, en esa
 edad de los dorados sueños.

Las aves volarían, como volaron al salir del ar-
 ca sagrada, y todo lo veríamos siguiendo su curso
 natural hasta la consumacion de los siglos.

El tiempo no es otra cosa para los mortales,
 que la corta duracion de sí mismos. Error justifi-
 cado, por su amor propio sin límites, y su pasion
 á una vida que temen dejar, por mas acerba y lle-
 na de azares que la juzguen.

No es extraño que la amen tanto, puesto que la
 han de perder, y sabiéndolo positivamente, desean

reteneria, como todo lo que nos huye, y no se sujeta á nuestra imperiosa voluntad.

¿Huimos nosotros del tiempo, ó es este el que huye de nosotros?

Question es esta difícil de resolver; pero lo que si creemos, es que no le aprovechamos nunca, y que le amargamos de continuo, con lamentos estériles y absurdas preocupaciones, que nos le hacen gastar sin felicidad ni placer alguno, y cuando volvemos de aquel estado de insensatez y agonía, es por que nos despierta el génio de las tumbas, acusándonos de nuestro abandono y nuestra molice ó de nuestra indiferencia y estupidez.

Apenas nos alumbrá la primera luz de la inteligencia, nos cansamos del tiempo presente y sentimos el que pasó.

Las mas veces apetecemos que avance el tiempo, para cansarnos de nuevo, y mirarlo con tédio, como el que nos rodea y nos aflige con su esterilidad.

No hay un sér que no aguarde algo, bien sea agradable ó molesto, que no eche la culpa al tiempo de lo que ha de suceder, sin poner de su parte los sacrificios debidos, para mitigar ó recibir lo que se espera.

—¡El tiempo dirá dicen los de los problemas.

—¡El tiempo curará mi dolor!—dicen los que no comprenden que su miserable sér es voluble y dispuesto por lo tanto al olvido.

El tiempo es el mejor juez de las causas!—dicen los que no meditan que hay un Dios que nada deja oculto, y que todo está sujeto a su voluntad.

—¡El tiempo ha sido horroroso! esclaman otros, porque llovió como el año anterior, para dar jugo á los campos.

—¡En mi tiempo no se veian abusos de esa especie!— esclama el anciano, sin ver que los hombres son los que han bastardeado las costumbres mientras el tiempo sigue su curso, con su tranquilidad acostumbrada.

¡Ay! el tiempo es la eternidad, y la eternidad es inmutable y divinal...

Aprovechemos ese tiempo que Dios nos concede, ó mas bien ese plazo que pone á nuestra vida, en cosas útiles y beneficiosas, y le veremos correr con la tranquilidad del justo, y al sonar la hora suprema, le amaremos y bendeciremos como regulador de nuestras virtudes.

Rogelia Leon.

EL REGALO DE LA VIRJEN,

DOLORA.

Del mundo al principio, un dia
Sin duda por raro acaso,
Yban juntos paso á paso
El dolor y la alegría.

Mudo el dolor y severo
Se sienta sobre una roca,
Pero ella como una loca
Se burla del compañero.

El por fin, rompe á llorar
Los ojos alzando al cielo;
Ella se desciñe el velo
Y empieza alegre á bailar.

En esto llegó una vieja
Que Maga debía ser,
Y el paso detuvo, al ver
Aquella estraña pareja.

Los estuvo contemplando
Con sonrisa singular
Viéndola á ella bailar
Y á él sin tregua llorando.

«No puedo, dijo, entender
La causa de vuestra union,
Con tan distinta aficion
Como pareceis tener.

Voy á daros, en verdad,
Por mas que no os deba nada,
La compañía adecuada
En bien de la humanidad.»

Y aun no habia concluido
Se vieron aparecer,
Al lado de la mujer
La memoria y el olvido.

«Vete tú por la llanura,
Dijo hablando á la Alegria,
Por que es por su lozanía
Retrato de tu hermosura.

Tú, Dolor, por la aspereza
Del monte que allí levanta
Agreste cima, que espanta
Como espanta tu tristeza.

Y para que no os asombre
Jamás soledad impia,
Servireis desde este dia
Para esclavizar al hombre.

Sujeto á vuestro poder
Llevadle, por gran favor,
Memoria para el Dolor
Y Olvido para el Placer.

El Marqués de la Constancia.

UNA LECCION A TIEMPO.

A san Jaime y santa Ana
Pinta la uva,
Y á la virgen de Agosto
Ya está madura.

—Canta, canta, tunante, dice un viejo que asoma su cabeza por la puerta de una barraca formada de cañas y de atocha, á un chico que á la sombra de una higuera está haciendo la caridad de descargar á la pobre madre del fruto de sus ramas. Canta, que al freir será el reir.

—Pero tío Pedro, en qué quedamos. Antes de ponerme á coger higos me dijo V. que cuando los hermanos de los conventos entraban en la bodega, el prior les hacia cantar la letanía para que no se empuñasen el codo, y que yo debía cantar para no comer; y ahora sale V. con que no cante.

—Es que si mientras que cantas trabajases, pero si para coger un higo estás todo el dia.

—Lo que puede la avaricia.
Así como así tan lucido es mi jornal.

—El Rey paga segun tiene.

—Y V., por pasar el verano achicharrándose en ese cuchitril, no tiene mas que los higos.

—Hablador, y quince pesos.

—Ah, sí, se me olvidaba, y lo que no entra en cuenta.

—¿Qué es eso? preguntó amostazado el viejo.
 —Nada, tío Pedro, á mí tambien me han enseñado á santiguarme como VV. los labradores de oficio. Mire V. y haciendo sobre el pecho la señal de la Cruz, decia el chico: En nombre de Dios que me ha hecho dueño de lo que no es mio.
 —Picaro, tunante, esas son las ideas del siglo; piensa el ladron que todos son de su condicion. Que no te vea yo mas en mi viña á tres leguas á la redonda de este punto no pongas los pies.
 —Me iré á vivir á Cabesó.
 —A Cabesó ó al infierno, vaya un respeto á mis canas.
 —¿Que es eso, tío Pedro? preguntó un señor puesto de gafas verdes y sombrero de paja que se acercó al oír la contienda del buen viejo.
 —Que ha de ser, señor; ese pillete.....
 —Tío Pedro, dijo el chico corriendo á carrera abierta, de Río Rey y señor..... Al buen entendedor.....¿Estamos?.....
 Vamos, tío Pedro, serénese V. y no haga caso: los chicos no saben lo que se pescan y siempre hacen de las suyas.
 —No, señor; mire V. yo no digo una cosa por otra y lo que es costumbre me sabe mal que digan que es un robo.
 —Pero vamos á ver, qué ha pasado?
 —Que ese pillete me ha llamado ladron.
 —Pero si V. no roba, qué más le dá.
 —Yo le diré al señor; no robo pero por la mañana les envío uva á mis chicos para almorzar, y á medio día cuando viene la mujer á traerme la comida come uva y se lleva para los chicos y por la noche cuando viene á traerme la cena, come otra vez, y se vuelve á llevar.
 —¿Y eso es todos los dias?
 —Es claro.
 —Pues tío Pedro; me vá pareciendo que el chico tiene razon.
 —Señor, V. tambien; válgame Dios á mis años. decia el tío Pedro llorando.
 —Cálmese V., tío Pedro y oiga lo que pasó una vez en el convento de capuchinos. Fué uno á confesarse, y se acusó de haber robado una cuerda de esparto. Pecado es, le dijo el padre; pero la cuerda vale tan poco, que casi puede decirse que es pecado venial. Es, contestó el penitente que á la cuerda estaba atada una cadena. Eso ya es mas gordo. Es, siguió el que se estaba confesando, que la cadena era del ronzal de una yegua, y la yegua se venia detrás. —¡Hola, hola, dijo el padre. Y la yegua estaba cargada de géneros, que eran de un mercader, y tras la yegua vino una potra que estaba mamando. Eso ya no es la cuerda, sino la cuerda con el rastro. Así le pasa á V., tío Pedro, y en conciencia los quince pesos que se le dán á V. por guardar la viña están de más, y quizás si á cuentas fuésemos, aún tendria V. que poner encima.
 —Pero, señor, si es costumbre.
 —Tambien es costumbre en los chicos tener la lengua muy larga, y sin embargo, á V. le supo mal que ese que se ha ido la tuviese.
 —Pero, señor, si á veces uno no puede.
 Á este tiempo pasó una muchacha con una espuerta de higos á la cabeza cantando esta copla.
 Toditos en este mundo
 Tenemos por qué callar
 Los unos por lo que han hecho
 Los otros por lo que harán.

—Oye V. tío Pedro, dijo el señor de las gafas verdes. Mas á pelo no podia venir esa copla. Llame V. al pobre chico, y no tenga el génio tan ágrío. Así como así, si á cuentas fuésemos, más largas serian siempre las nuestras que las del vecino.

F. Rovira y Agullar.

REVISTA DE MADRID,

La primavera. — Los Jardines de Recoletos y la Castellana.—El lujo.
 —La felicidad. — El Retiro. — Los Campos Eliseos.—Teatros.—Rosini.
 Biblioteca, y Museo Nacional.

¡Que hermoso tiempo es la primavera y las primeras noches del estio! ¿no es verdad lectoras mias? ¿no es cierto que os agrada mucho más veros vestidas de gasas y tules que de pieles y terciopelos? ¡son tan preciosos los trages de verano! qué mujer no está bonita con un sencillo vestido de alpaca blanca ceñido al talle con un lazo azul, y un pequeño sombrerito de céffro y flores, que parecen formadas por las alas de las mariposas! las mujeres bellas indudablemente siempre son hermosas, pero en la primavera y en el estio, su hermosura tiene mas incentivos, por que lucen mejor sus talles, sus cabellos, sus gracias mil.

Los jardines de Recoletos y las alamedas de la fuente castellana hace tiempo que ostentan su traje de gala. Nada mas delicioso que al declinar el día sentarse á la sombra de las aromáticas acacias y contemplar cómo se prepara la naturaleza para el gran sueño de la misteriosa noche. El paseo de la Castellana ofrece perfumes con sus flores, sombra con sus árboles, y profundas y tristes meditaciones con la multitud elegante y fastuosa que cruza sus jardines. El lujo ¡ese gusano que se alimenta de las lágrimas del pobre, y de la ansiedad del rico, palabras testuales del distinguido orador el señor Gonzales de los Llanos! el lujo repetimos que es un gusano pero que en el gran mundo se convierte en gigante, le contemplamos en la castellana en todo el esplendor de su opulencia; allí todos parecen felices, ¿lo son en realidad? ¡Que dichosos son los que lo son! dice un antiguo adagio, y ese proverbio es una gran verdad. La felicidad no es mas que la conviecion. A todo le han levantado estátuas, todo tiene un símbolo que le haga conocer, que signifique su existencia; la felicidad ningun pincel la ha retratado, ningun cincel la ha esculpido, la felicidad la pintan dos miradas que se encuentran y se confunden, es un eco de la felicidad el sí de una desposada, la mirada de una madre tierna sobre la frente de su hijo; ahora bien, esas almas heladas, esos seres que no comprenden el amor no ven la felicidad en dos miradas que se confunden, la mujer que se vende al oro y firma su contrato de venta con un sí no puede ver la felicidad en ese momento supremo en que un ministro de Dios convierte dos destinos en uno: esas mujeres degeneradas que alejan de sí al fruto de su deshonra no pueden comprender la felicidad en el sublime amor maternal; es triste

VARIEDADES.

Hemos tenido el gusto de anunciar los exámenes generales que, en los días 24, 25 y 26 del pasado, han verificado los niños acogidos en el Hospicio de esta corte.

El día 1.º tuvieron lugar los de la escuela de párvulos, donde mas de 350 niños lucieron conocimientos generales de instruccion en higiene, lectura, religion, moral, geografia y geometria, dando á conocer sus adelantos en la enseñanza intuitiva de los sordo-mudos.

Explicaron muchas máximas morales, y un niño recitó de memoria hasta 180 máximas.

El ilustrado jóven profesor D. Juan Macía, á cuyo cargo está la escuela de párvulos, puede estar envanecido del resultado de sus esfuerzos.

Efectuáronse en el segundo día los de los niños de enseñanza elemental que, bajo la acertada direccion del Sr. D. Ramon Víctor Mondejar, demostraron conocimientos muy superiores á su edad, cautivando la atencion del numeroso concurso que asistia á estos actos. Sentimos no haber podido adquirir nota de los alumnos premiados, que lo fueron con marcada justicia.

Las clases de música, á cargo la de orquesta y composicion del reputado y aplaudido maestro D. Rafael Taboada, y la de banda y solfeo del inteligente y laborioso D. Valentin Alejandro, nos sorprendieron agradablemente por la mucha estension que se ha dado á la educacion artistica de esos queridos niños, acogidos en tan tiernos años á la caridad.

El pequeño núcleo de artistas que el Hospicio de Madrid vá formando con indecibles esfuerzos, ha adelantado ya hasta el estremo de contar en su seno un pequeño compositor, el alumno Carvajal que presentó una mazorca, titulada el *Aura*, de muy buen gusto, que fué tocada por la orquesta para finalizar el acto.

Los exámenes de gimnasia apenas pudieron lucir con motivo de la lluvia que sobrevino al comenzarse, y estar el gimnasio á cielo descubiert; sin embargo, en los pocos ejercicios que presenciáramos, entre ellos un asalto, encontramos la acertada direccion y buen método del conocido profesor Sr. Estrada.

No queremos terminar esta reseña sin hacer tambien honroso mérito de las bellísimas poesías que se recitaron y cantaron en estos actos, originales del señor D. Emilio Lon, secretario-contador del establecimiento.

Enviamos nuestros sinceros parabienes á los alumnos y á su dignísimo profesor. Consagrado nuestro semanario á la educacion y á la instruccion, no corresponderiamos á su noble objeto, si no dedicáramos estas líneas á esa feliz manifestacion del progreso en nuestro pais.

Dentro de pocos dias inaugurará sus tareas el *colegio hispano-italiano*, pensamiento felicísimo, concebido para desarrollar la aficion al arte dramático, cuya enseñanza estará dirigida por la eminente atriz señora Santoni.

A principios del mes próximo se abrirán las clases probablemente, formandose tambien para

esa fecha las comisiones de redaccion del reglamento y distribucion de premios á los alumnos sobresalientes.

Partidarios de todas las ideas que signifiquen un paso en la vida de los adelantos en nuestra patria no podemos menos de aplaudir como se merece el proyecto de ese colegio fundado para bien del arte y honra de las personas que contribuyan á realizarlo.

Acabamos de recibir una noticia que nos ha sorprendido agradablemente, por tratarse de un asunto del cual nos ocupamos con predileccion en estos últimos números. Hemos manifestado nuestra satisfaccion al examinar el plan de enseñanza del colegio de Lugo, y al dar cuenta de la creacion de ese establecimiento; y hoy hemos sabido que es hallan muy adelantados los trabajos para la inauguracion de otro colegio agregado al instituto de Badajoz y que se establecerá en la ciudad de Don Benito bajo la advocacion de Nuestra Señora de las Cruces y titulado *El Estremeño*.

Tenemos un especial placer en consignar, al tratarse de este proyecto, el nombre del señor don Vicente Cámara, persona respetabilísima que ha influido de una manera eficaz para el planteamiento del citado colegio y que dió gran impulso á esta idea desempeñando la alcaldia constitucional de la ciudad por los años de 1863- y 64.

La ciudad de Don Benito está de enhorabuena. Nosotros felicitamos cordialmente al señor Cámara porque vé próximo á realizarse el pensamiento utilísimo á que ha dado vida y aplaudimos el celo de cuantas personas se interesen por la pronta inauguracion del colegio contribuyendo á sus mas felices resultados.

Nos ocuparemos detenidamente del plan de enseñanza que haya de regir en *El Estremeño*.

Saludamos con júbilo la aparicion del periódico titulado la *Mariposa*, dirigido por la señora doña Fernanda Gomez, ilustrada profesora que se consagra á la educacion y á la instruccion de la niñez con la fé mas laudable y con un celo digno de quien tan bien comprende los sagrados deberes de la mujer en la sociedad y el noble papel que ha de desempeñar en toda nacion culta y civilizada.

La señorita de Morales, agradece con toda el alma las lisonjeras frases que se le dedican en el artículo titulado *la mujer* y felicita como nosotros á la señora Gomez por el éxito que alcanza su publicacion que viene á compartir con *El Album* la honrosa tarea de instruir deleitando.

EDITOR RESPONSABLE.—D. Toribio Ruiz.

Imp. de la Academia Tipográfica

DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,

Leganitos 47, bajo, y San Marcial 1